

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 „
Número atrasado.	0'20 „

Alcoholismo

Hasta la saciedad se han enumerado los funestos efectos que el alcohol produce en el organismo humano. Hoy hasta los chiquillos se lo saben; y, sin embargo, hétenos aquí á un inmenso número de individuos, tragándose impertérritos sendas copas de licores más ó menos auténticos como si la salud fuese un caudal inagotable que permitiera su derroche á gusto del consumidor.

Y es que, entre la gente extraña á la profesión médica, existe la creencia, tan arraigada como errónea, de considerar como alcohólicos únicamente á ciertos infelices seres, que convertidos en toneles ambulantes, andan por la calle dando tumbos y traspiés, para quedarse al fin á la intemperie profundamente aletargados, roja la faz, echando espumarajos por la boca, y acompañando su estertorosa respiración, de fuertes resoplidos, como si la naturaleza tuviera que esforzarse para echar del cuerpo el exceso de alcohol, que no tarda en infestar el aire y herir el olfato de quien se acerque. ¡Error profundo!; éstos están en minoría y apenas si resisten cualquiera enfermedad aguda, para las que son terreno abonado.

La inmensa mayoría de aficionados al culto de Baco, son esos alcohólicos á dosis cortas y repetidas, que se enquistan en su malhadado vicio, y luego lo niegan con toda la candidez y buena fe, ó achacan á suposición gratuita cualquiera sospecha de alcoholismo, por la sencilla razón de que no les produjo jamás el más ligero vértigo.

De éstos hay algunos que, favorecidos por la fortuna, pueden permitirse el lujo de paladear sabrosos licores y no ven, ó no saben que muchas de las materias colorantes empleadas en su confección, son tóxicas; otros, los pobres, no tienen más remedio que apechugar valerosamente con asquerosos aguardientes, donde el alcohol vinico brilla por su

ausencia. Unos y otros, engañados por la agradable excitación general que experimentan, redoblan las cantidades, y ya en la pendiente del vicio, van resbalando por modo lento é insensible. No llegan nunca á la embriaguez porque saben contenerse en ciertos límites, y ya no hay temor, según dicen; el día que no beben, sienten una extraña depresión que desaparece con unas copas, y esto les confirma en su error. El alcohol se ha convertido entonces en una necesidad imprescindible, y si una firme voluntad y un método bien dirigido no atajan el vicio, el alcohol irá cumpliendo lentamente su misión de degenerar los tegidos.

No hay estómago de alcohólico que no ofrezca su correspondiente catarro, y gracias si se libre de otras enfermedades más peligrosas como la *úlcera redonda* frecuente en estos individuos, pues Laudet la encontró 8 veces en 27 autopsias de alcohólicos.

El alcohol se absorbe íntegro, y después de recorrer todo el organismo se elimina sin haber sufrido descomposición alguna. Así se comprende que sean tan extensas las lesiones que produce, las cuales por otra parte, son tanto más intensas, cuanto los alcoholes se alejan más del vinico, y llegan al *sumum* con los alcoholes de patatas, según han demostrado Audigé y Dujardin-Beaumetz.

El hígado sufre la cirrosis, sobre todo en los bebedores de aguardiente, como ha observado el médico parisién Peter, y la esteatosis ó degeneración grasosa, lesión que Peters de New-York ha encontrado en 70 autopsias. Ambas lesiones he podido comprobarlas en mi práctica.

La arterio-esclerosis, esa enfermedad tan bien estudiada por Huchard, de manifestaciones clínicas tan variadas como funestas en su mayor parte, es tan constante en los alcohólicos, que casi no hay uno que no la presente.

Y quién no conoce la deletérea acción que el alcohol produce sobre el cerebro? Lo que el hombre posee de más grande y elevado, ese